

## LA MISIÓN FRANCISCANA DE SAN SABÁS EN LA PROVINCIA DE TEXAS. AÑO DE 1758

*Por Manuel Romero de Terreros*

### I

Cuando, en el año de 1756, se trató de erigir un presidio de cien hombres sobre el Rfo de San Sabás, en la Provincia de Texas, para reducir a los indios bárbaros de aquella comarca y llevarlos al seno de la religión y de la civilización, el proyecto fue acogido con entusiasmo por don Pedro Romero de Terreros, quien ofreció pagar el gasto total por tres años, hasta de veinte misiones, bajo la dirección general de su primo fray Alonso Giraldo de Terreros. Para cubrir el gasto de tal empresa, tuvo el sublime rasgo de hipotecar, con anuencia de su no menos generosa consorte, todos sus bienes ante escribano público:

obligándose, por escrituras de 10 de junio y 3 de agosto, a mantener y fundar con todo lo necesario las Misiones que se pudiesen establecer en los confines y términos de la gobernación de Coahuila, siguiendo el rumbo del Norte, a cuyo efecto se comprometía también a enviar a traer a España una misión de veinte religiosos para el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.

El rey libró real cédula el 10 de septiembre de 1757, dándole las gracias por tan generosa ayuda.

Había nacido fray Alonso Giraldo de Terreros en la Villa de Cortegana, Huelva, el 19 de junio de 1699.<sup>1</sup> Fueron sus padres don Pedro González Giraldo y doña Isabel de Terreros Ochoa, hermana de la madre de don Pedro. Desde temprana edad pasó a la Nueva España y radicóse en la ciudad de Querétaro. Tomó el hábito franciscano en el Colegio de *Propaganda Fide de la Santa Cruz* de aquella ciudad el 8 de julio de 1720 y profesó el 14 del mismo mes del año siguiente.<sup>2</sup> El ejemplo de sus hermanos de hábito, quienes a cada momento daban su vida por la fe, pereciendo a manos de los infieles, hizo que él también sintiera deseos de consagrarse a la conversión de aquellos salvajes. Partió, pues, para las misiones que sostenía la Orden de San Francisco en las provincias del Norte de México, y su celo ganó pronto la estimación de sus superiores. Treinta años duró en tan ruda campaña, hasta que fue nombrado Guardián del

<sup>1</sup> Archivo de la Parroquia de San Salvador, Cortegana.

<sup>2</sup> Archivo del antiguo "Colegio Apostólico de la Santa Cruz." Querétaro.

Colegio de Querétaro. Pero no duró mucho tiempo en este puesto, porque anhelaba seguir conquistando almas, y la oferta de su primo don Pedro Romero de Terreros vino a ayudar sus designios.

Según el padre Arricivita,<sup>3</sup> se creyó conveniente establecer un presidio en el río San Sabás, a cuya cabeza quedó nombrado el capitán don Diego Ortiz Parrilla, para auxiliar y proteger a las Misiones que habían de establecerse en aquellos contornos, bajo la presidencia de fray Alonso Giraldo de Terreros.

Llegaron los misioneros a San Antonio de Valero el 14 de diciembre de 1756, en medio de los rigores del frío, por lo que se propuso fray Alonso proseguir la marcha lo más pronto posible. Pero no fue sino hasta el 17 de abril del año siguiente, que, después de penosas jornadas, arribaron por fin a San Sabás.

Formóse el campamento y se hizo el reconocimiento de los parajes adyacentes. Se convocó a una junta, y se hizo constar que el presidio se llamaría San Luis de las Amarillas, en honor del virrey que a la sazón gobernaba la Nueva España, don Agustín de Ahumada y Villalón, Marqués de las Amarillas; que se cultivarían las tierras; y que se invitaría a los apaches a poblar la misión. El 4 de mayo se señalaron, cerca de las tomas de agua, los dos parajes que habían de corresponder a los colegios de Santa Cruz y San Fernando, quedando el campamento de Ortiz Parrilla a legua y media de distancia, sobre la margen del río.

Llegados que fueron los apaches, dijo su capitán que sí tenían la intención de establecerse amistosamente, y que su tardanza se había debido a lo largo del camino. El tercer día entraron en el campamento y armaron tiendas, prometiendo, pasados dos días, practicar un reconocimiento de tierras. Expusieron, además, que temían a los comanches y necesitaban hacerles la guerra, y que aunque no podían quedarse en las misiones, serían buenos amigos de los españoles.

El verdadero motivo de los indios al favorecer el establecimiento de un presidio, fue valerse de los españoles, como aliados, en contra de los comanches y otras hordas enemigas; y las tribus del norte, al jactarse los apaches de sus nuevos aliados, se declararon enemigos de éstos y resolvieron aniquilarlos.

El curso que tomaron los acontecimientos desconsoló de tal manera a los misioneros, que perdieron toda esperanza de reducir a los bárbaros, y determinaron retirarse a las otras Misiones, para no permanecer ociosos. Sin embargo, fray Alonso Giraldo de Terreros y los PP. Santiesteban y

<sup>3</sup> Arricivita, Juan Domingo de. "Crónica Seráfica y Apostólica de la Santa Cruz de Querétaro." México, 1792.

Molina, del Colegio de San Fernando, no partieron. Fray Alonso deseaba cumplir con sus obligaciones, y presentó un escrito a Ortiz Parrilla, diciendo que anhelaba no sólo la conversión de los apaches, sino también la de los otros infieles que fueran habitantes de aquellas comarcas.

No estaban los religiosos en el sitio destinado para la Misión sin algún mediano abrigo —continúa el padre Arricivita—. Fray Alonso Giraldo había fabricado un jacal para iglesia y otras piezas para los misioneros y cuartel de soldados, formando todo un buen patio cuadrado y cercado de fuertes estacas, con sólo una puerta. El 2 de marzo de 58, estando el situado de caballada del presidio entre él y la misión, lo acometió una partida de indios y se llevó sesenta y dos, y aunque los siguieron quince soldados, se volvieron por los vestigios que encontraron, y conociendo el peligro, el Coronel instó a fray Alonso Giraldo para que con los otros dos se fuera al Presidio, pero fray Alonso Giraldo no lo consideró necesario, por no abandonar su puesto.

Al amanecer del 16 de marzo, celebró el padre Giraldo de Terreros el Santo Sacrificio de la Misa y, poco después, comenzaba a hacerlo el padre Santiesteban, cuando se oyó gran algaraza y se vio acercarse multitud de indios, con bandera de paz.

Suspendió el padre la misa, y cuando fray Alonso salió al patio, vio cercado el sitio de indios:

armados de fusiles, sables, chuzos y flechas, vestidos de horrorosas figuras y trajes, pero asegurando tener pacíficas intenciones. Se desmontaron algunos, abrieron la puerta, y penetraron cerca de trescientos, quienes empezaron a estrechar la mano de los Misioneros. Uno de los indios vestía casaca encarnada de los uniformes de Francia y no quiso bajar de su caballo: era indio comanche y todos lo respetaban como a su jefe. Con el objeto de ganar la amistad de los intrusos, regaló fray Alonso varios manojos de tabaco a aquellos que parecían ser capitanes; éstos aceptaban el obsequio ávidamente, pero no por eso interrumpieron el saqueo que ya había comenzado.

Deseando el padre Presidente librarse de tan perniciosos huéspedes, les preguntó a los capitanes si tenían intención de pasar al Presidio, y dijeron que sí, pero que les había de dar un papel para que el Capitán los recibiera, y no considerando inconveniente alguno, lo escribió y entregó a uno de ellos, y éste al ir levantó una gritería como que llamaba a los otros que fueran con él: todo era ficción para cubrir su malicia mientras aseguraban su alevosía; por eso los otros Capitanes entretenían al padre Presidente con algunas cosas de Tejas, que habían visto cuando fue Misionero en aquella tierra; a los otros dos padres procuraban engañarlos con decir que ellos no venían con intento de pelear más que con los apaches, y les preguntaban si allí había algunos; por lo que fue necesario ocultar a los que estaban en la casa. A poco tiempo llegó el Texa que había llevado el papel, con muy crecido número de indios, diciendo que no se le dejaba entrar en el Presidio, y que a otro le habían dado cuchilladas: era manifiesta la mentira pues no había

habido tiempo para andar la legua y media que distaba el presidio; pero instándole al padre Presidente que fuera con ellos, ya se vio obligado a acompañarlos, y ellos ayudaron a ensillar el caballo, y montado en él, al salir por la puerta le dispararon un fusil, con tan fatal golpe que, dando un quejido, cayó muerto; con esta señal se rompió la generala y, disparando otros muchos, cayeron muertos tres soldados.

El padre Santiesteban se refugió en el almacén en que se guardaban las provisiones, pero allí entraron unos indios y lo degollaron. El padre Molina se encerró en el cuarto del padre Alonso, se defendió valerosamente y, llegada la noche, pudo escapar con grandes trabajos al Presidio y dar cuenta del desgraciado suceso a Ortiz Parrilla.

Coronaron los indios su obra poniendo fuego a la misión.

Al día siguiente, acudieron Ortiz Parrilla y varios soldados a San Sabás, con intento de dar sepultura a los cadáveres de sus compañeros. Solamente encontraron los de tres soldados y el de fray Alonso, quien con su muerte había ganado la palma de los mártires.

Semejante desastre indicó que debían tomarse medidas de mayor energía para la pacificación de aquellas comarcas, y así lo hizo más adelante el gobierno virreinal.

El Marqués de las Amarillas, por su parte, dirigió a don Pedro Romero de Terreros un escrito, fechado en San Ángel el 19 de julio de 1758, en el cual, al mismo tiempo que le daba el pésame por la muerte de su primo, le encarecía que escogiera otro religioso como sucesor de fray Alonso Giraldo, que no desmayara, y que siguiera prestando su valiosa ayuda a las misiones.

## II

El trágico suceso de San Sabás fue comentado con pena en casi todo el reino; y no pocas plumas, además de la del padre Arricivita, se ocuparon de relatarlo, entre ellas la del famoso fray Junípero Serra, en carta que dirigió a un sobrino suyo.

Además, a instancias de fray Miguel de Molina, y con su asesoría, como único testigo, que pudo salir con vida de aquel doloroso asalto, un pintor, en este caso anónimo, pero seguramente de los más prominentes de la época, ejecutó, al óleo sobre tela, un cuadro de gran tamaño, puesto que mide poco menos de tres metros de ancho, y más de dos de alto, para ilustrar el doloroso acontecimiento. Representa dicha pintura, sobre un fondo de paisaje realista y bien ejecutado, las pobres construcciones de jacales y estacada de la misión, en los momentos que comenzaba el asalto

de los comanches, comandados éstos por su jefe, a caballo y luciendo la "casaca encarnada de los uniformes de Francia".<sup>4</sup>

A los lados de la interesante pintura, se ven los retratos, de tamaño natural, de los mártires fray Alonso Giraldo de Terreros y fray José de Santiesteban, cada uno con una cartela barroca, a sus pies, en que se lee una breve relación de sus méritos.

Entre estas dos cartelas, está la principal inscripción del cuadro, que consiste en una larga y pormenorizada relación del trágico acontecimiento de San Sabás.

Al transcribir, a continuación, estas inscripciones del cuadro, hemos creído conveniente desatar abreviaturas y corregir un tanto la ortografía del original, en beneficio del lector.

#### *En el centro inferior de la pintura*

Por los dos Colegios de Propaganda Fide, de la Santa Cruz de Querétaro, y éste de San Fernando, año de 1755, se promovió la nueva reducción y conquista de los indios apaches, y el año de 57 se puso en planta con el resguardo del Presidio de San Sabás, a orillas de su río. Fue el promotor del reverendo padre fray Alonso Giraldo de Therreros, ayudado de la nunca (*sic*) aplaudida determinación del Ilustre Caballero Don Pedro Therreros, de la Orden de Calatrava, quien a costa de su hacienda funda todas las Misiones que se puedan poner en la nueva reducción, quien, aun en medio de la invasión y pérdida considerable, persiste en el celo de los dichos indios. Dios por su misericordia le ayuda a tan santa empresa.

Explicación del caso por su abecedario.<sup>5</sup>

- A. Presidio de San Sabás. Su guarnición, de cien soldados.
- B. Camino del Presidio para la Misión.
- C. Río que divide la Misión del Presidio.
- D. La Misión, con su estacada, iglesia y jacales.
- E. Entrada de los indios bárbaros para la Misión.
- F. Capitán General del Ejército, que pasaron de mil.
- G. Cercan toda la Misión.

<sup>4</sup> Durante muchos años, se conservó esta pintura en la capilla de la Hacienda de Xalpa, propiedad de los Condes de Regla, y hoy se halla en poder del autor.

<sup>5</sup> Los diversos pormenores descritos, y los puntos prominentes en la pintura, están señalados con letras mayúsculas rojas.

H. Sale a recibirlos con grande amor, y pasa con ellos largo tiempo en compañía del padre fray Miguel Molina; y los dichos bárbaros, con fraudulenta falacia, piden paz y le instan al padre Presidente vaya con ellos al Presidio.

I. Sale el padre Presidente con un soldado, acompañado, para el Presidio, con la chusma de bárbaros indios, los que, prevenidos con sus armas en mano, cuando a pocos pasos que anduvieron, le dispararon al padre Presidente dos balazos en el pecho, y al soldado le dieron otros balazos; y cayeron de los caballos al suelo dando sus almas al Creador; y, no satisfecha su rabia, le metieron una lanza y con su mismo báculo le atravesaron el pecho, y le quitaron el cerquillo de la cabeza y lo desnudaron; y desnudaron al soldado.

J. Choque entre los españoles e indios en el camino del Presidio, donde quedaron muertos tres, y los demás huyeron para el Presidio, mal heridos.

K. Un soldado valeroso, que con la espada en la mano se defendió en el choque dicho, matando muchos indios, fue atravesado por el pecho con una lanza, dejándolo por muerto y desnudo; y, recobrado, caminó hasta la Misión, donde fue echado al fuego; y salió de él milagrosamente y se confesó para morir.

L. Defensa de los españoles, desde los jacales, matando muchos.

M. Incendio de la Misión.

N. Muerte del padre Santesteban. Lo apilotearon y cortaron la cabeza y le dieron muchos golpes.

O. Ultraje y desprecio que hicieron con las Santas Imágenes y destrozo de la Divina Peregrina, Nuestra Señora del Refugio, Patrona y Protectora de esta Misión.

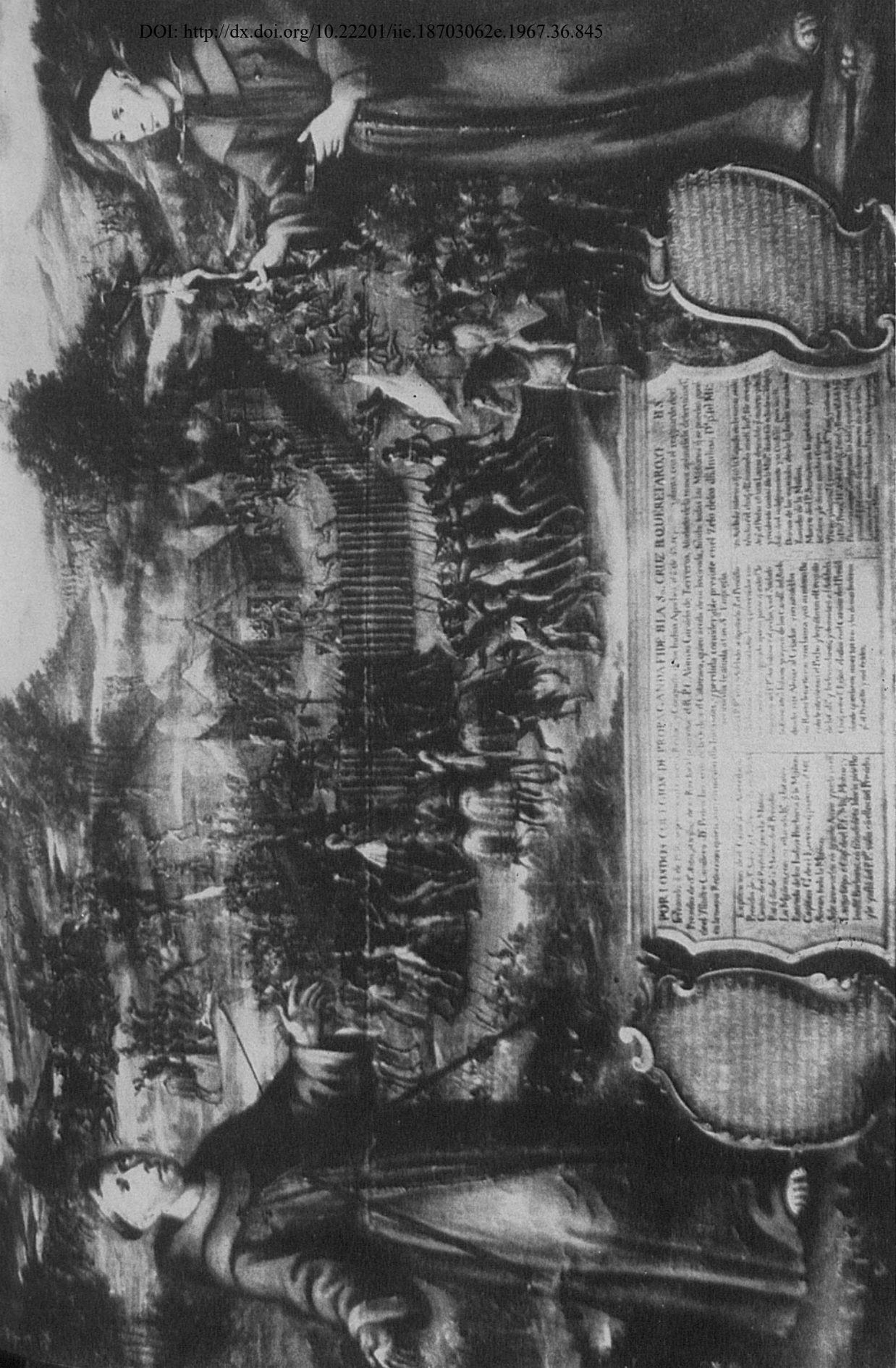
P. Por la noche se escaparon milagrosamente los soldados que quedaron, y las mujeres y muchachos que por en medio de la chusma pasaron sin ser vistos.

Q. La muerte del mayordomo. Le sacaron los ojos vivo y le descarnaron todo el cuerpo.

R. Saqueo de la Misión.

### *En las Cartelas respectivas*

Venerable y reverendo padre fray Alonso Giraldo de Therreros, Predicador Apostólico del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, Natural de la Villa de Cortegana, en Estremadura. Tomó el hábito en dicho Colegio y celoso de la Salvación de las Almas de los Indios Infieles, en este Ejercicio se mantuvo por espacio de 30 años, en cuyo tiempo fue electo Guardián, y, acabada loa-



La misión franciscana de San Sabás en la Provincia de Texas. Óleo anónimo, 1758. Col. M. Romero de Terreros





blemente su Guardianía, volvió a las misiones que tiene el Referido Colegio, en la Provincia de Texas, en la cual promovió la nueva Conquista y reducción de los Indios Apaches; y en el Río de San Sabá, a la Misión que había fundado. Murió a manos de los Indios Bárbaros el día 16 de marzo de este año de 1758, siendo de edad de 60 años. Fue su muerte del modo que expresa el lienzo.

\*

Venerable padre fray Joseph de Santesteban, Predicador Apostólico de este Colegio de San Fernando, Natural de Muniáin de la Solana, Reino de Navarra. Tomó el hábito en el Convento de Pamplona, de la Provincia de Burgos, en donde vivió como ejemplar Religioso. Y, celoso de la Salvación de las Almas, vino a este Colegio en misión el año de 50; y por su Religiosidad, fue electo para la nueva Conquista y Reducción de los Indios Apaches; y en la Misión del Río de San Sabá murió a manos de los Bárbaros Indios en la Invasión que hicieron a dicha misión, el día 16 de marzo de este año de 1758, siendo la edad de 40 años. Fue su muerte del modo que manifiesta el lienzo.

*Carta de fray Junípero Serra*

VIVA JESÚS MARÍA, JOSÉ:

Sobrino y Hermano fray Miguel de Petra. Carísimo en Jesucristo fray Miguel: Con mucho consuelo de mi alma recibí tu carta de fecha de 25 de febrero del año pasado de 1757, en que me das la apreciable y para mí muy gustosa noticia de haber profesado, en 13 de enero del mismo año, la regla de nuestro seráfico padre san Francisco en ese convento de reverendos padres capuchinos. Recibí dicha carta en 19 de septiembre del mismo año pasado, y respondo al cabo del año algo más, por mis correrías y distancias. Ocho años y meses he estado ausente de este Santo Apostólico Colegio de San Fernando de México, en donde hoy me hallo recién llegado de tres días y próximo a emprender una jornada de más de cuatrocientas leguas de distancia a unas tierras de gentiles, donde se intenta plantar nuestra santa fe católica, empleo para el cual me destina la Santa Obediencia, por la cual acabo de llegar llamado de las misiones de Sierra Gorda donde he residido los dichos años y meses. Para donde voy, que es la provincia de San Sabá (es nombre recién puesto a aquella tierra) y la nación se llama de los Apaches, aunque hay confinantes otras innumerables, todas de gentiles, fueron el año pasado y se mantenían al presente tres religiosos de nuestro Apostólico Instituto, llamados padre fray Alonso Giraldo Terreros, el padre fray José de Santisteban y el

padre fray Miguel Molina; el primero del colegio de la Santa Cruz de Querétaro fundado por el venerable padre Linaz, y los otros dos de ésta de San Fernando, ambos mis compañeros y venidos de España en la misma misión en que yo vine; y estando los tres juntos día dieciséis de marzo de este mismo año, al amanecer les cayó encima una gran tropa de infieles Cumanches y otras naciones, quienes llegaron al conventito o pobre tugurio donde habitaban los religiosos, se les vendieron por amigos y que venían de paz, y para que los hiciesen cristianos, mientras con esta fingida simulación se aseguraron de los indefensos que se hallaban, y así que en ello estuvieron asegurados, arremetieron primero contra el reverendo padre Presidente Terreros, le dieron un fusilazo y después le cortaron la cabeza, desollaron, etcétera. Después, fueron al reverendo padre Santisteban, que hincado de rodillas rogaba con un divino Crucifijo en la mano para su alma y por sus perseguidores, lo hirieron con lanzas, le cortaron la cabeza, lo desnudaron y recortaron, etcétera. Y en fin, al reverendo padre Molina le dieron un balazo, y con la confusión, no bien se sabe cómo, quedó vivo, y vive hoy y está recién traído a este Colegio en donde lo están curando; y es, con tres de los pocos seculares cristianos que escaparon, abonado testigo de el suceso. Intervinieron varios casos o circunstancias que indubitadamente parecen milagrosos, y omitiendo otros, digo que, después de desamparado por los bárbaros el campo, fueron los cristianos del cercano presidio en busca de los cadáveres para darles sepultura, y a los seis días fue hallado el padre fray José respirando un suave olor, destilando de las cortaduras sangre fresca. Su cabeza poco apartada del cuerpo, con las mismas circunstancias. Su cuerpo ceñido de tres cilicios de hierro, etcétera. Enterráronlo allí mismo, cubriéndolo con tierra, sobre la cual luego después salió una muy lozana macolla de maíz, que es lo que allá con razón llamáis trigo de las Indias, prodigio (así parece) que a mi ver puede significarnos que el grano de trigo que está bajo aquella tierra muerto, nos promete mucho fruto en el logro de las almas de aquellos miserables. Así sea. Amén. Allá pues, en lugar de mi tan feliz y querido amigo envía ahora la obediencia a este miserable pecador tu tío, juntamente con el padre doctor fray Francisco Palou. Conozco mi inutilidad y tibieza para tanta empresa. Pero poderoso es Dios para hacer aún por medio de la misma nada, obras que ceden en mucha gloria suya. Encomienda de veras a Dios a tu tío, que siempre lo ha hecho así para contigo desde que te dejó. A tus padres notificarás de mi vivir y buena salud... Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Fernando de México, y septiembre 29 de 1758. Besa las manos de vuestro reverendo su afectísimo y señor. Fray Junípero Serra.